



Música y Religiosidad Popular

Por Samuel Claro Valdés

Los tiempos difíciles que se ha tocado vivir a la Iglesia Católica han hecho pensar en la existencia de una grave crisis de fe. La definición patrista de los medios educativos, unida a una generalizada desorientación y a una pérdida de los valores espirituales, sumera aún más las cosas. Sin embargo, no son tantas las incertidumbres ni tan pocas las dudas como algunas creen. Hay que reconocer, sin embargo, que algunos sectores —los sacerdotes, entre otros— han creído más en su música de desconfianza, de división y de odio.

Con todo, los valores de fe de nuestra gente siguen constituyendo un baluarte inmenso que frente a las situaciones de adversidad.

Un ejemplo de ello lo encontramos en el enorme flujo de las festividades religiosas de Chile, que corresponden a millones de promesas y peregrinaciones. Esto comprende de Arica a Valdivia y la música y la danza participan en la mayoría de ellas en forma destacada, no como un simple elemento decorativo o musicalístico, sino como el medio por el que el sacerdote y el actor de expresión se adhiere a Dios, a la Virgen o a los santos, y de manifestar públicamente su fe.

La música ha sido siempre un medio de mayor efecto entre Dios y su pueblo: por eso encontramos música en las festividades de nacimiento, en las fiestas de santos patronales, de conmemoración de la Cruz, de Corpus Christi y otras que se multiplican a lo largo del año.

En el Norte Grande, según J. van Kessel, el total de bailar acciones (representaciones cómicas de fe) que se preparan durante todo el año para bailar y cantar en la Virgen o a determinado santo ha aumentado de 44, en 1950, a 144, en 1970, con un total de bailarines que va de, aproximadamente, 4.000 a 11.000, crecimiento que sigue en aumento. Entre los bailarines hay empleados públicos, de las Puercas Armadas, cargadores de puerto, mineros, obreros, artesanos, agricultores, campesinos, comerciantes, estudiantes, empresas domésticas, doctores de casa, etc. Los hombres que ellas atraen son, según Kessel, "la expresión más fiel de su religión y de su fe".

En el suroeste de la Tercera, en Iquique, participan unos 150 bailarines, en una festividad que congrega actualmente alrededor de 20.000 personas entre bailarines, peregrinos, familiares, comerciantes y turistas, pero donde los bailarines están en relación de 4 a 1 con respecto a turistas y comerciantes. Diálogo de integrantes de bailarines, transcritos por Kessel, con motivo de esta fiesta, bailarines de una zona: "Estamos aquí en un baile religioso y en presencia de la Virgen y hay que responder", o a su vez: "somos todos paganos, tanto o más que las vírgenes que pasan cuando en la Iglesia. Y todos tenemos nuestra dignidad y nuestra fe en Dios y en la Virgen".

Entre los bailarines de Valparaíso y Arica, según los conjuntos que originan son anteriores a la Independencia. Al caso tradicional santuario de Nuestra Señora de Las Flores, al templo de Arica, concurren varios miles de promesas "en demanda de salud y consuelo". Se pueden citar los desplazamientos de peregrinos a Antofagasta, San Salvador, La Virgen, Yumbel, Copiapo, Chilo, Arica y otros puntos que refuerzan la religiosidad del pueblo de Chile, que se manifiesta, tanto a la música y al baile como a la danza y a la profecía, oración y alabanza.

Música y Religiosidad Popular [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Música y Religiosidad Popular [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile